
ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS 2017:
DESPROTECCIÓN SOCIAL Y ESTRATEGIAS FAMILIARES

LAS REDES DE PROTECCIÓN DE LOS HOGARES Y LAS FAMILIAS EN LA POSCRISIS

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de los últimos 3 años se ha venido constatando una mejoría de algunos indicadores sociales. Sin duda alguna, dado que dichos indicadores hacen referencia a la situación concreta y cotidiana de muchas personas, esta mejoría debe ser valorada positivamente.

Ahora bien, desde Cáritas y la Fundación FOESSA venimos poniendo sobre la mesa cuestiones que no son achacables tanto al momento coyuntural como a nuestro modelo socio económico.

Algunas de estas cuestiones quedan patentes en dos últimas encuestas del INE (Encuesta de Condiciones de Vida y Encuesta de Población Activa):

- Por una parte, un ritmo de recuperación excesivamente lento, que no contempla el conjunto de dimensiones de la cohesión social, resulta insuficiente para aquellos hogares con una situación de vulnerabilidad elevada, pues su capacidad de espera es claramente limitada.
- Por otra parte, no podemos olvidar que:
 - La tasa de pobreza se incrementa ligeramente del 22,1% al 22,3%
 - Los hogares que tienen dificultades para llegar a fin de mes pasan del 33,7% al 33,9%
 - La privación material severa se estanca en el 6,4%.
 - Los hogares sin ingresos que nos ofrece la EPA han descendido en el último año un 9,8%, pero han repuntado en este último trimestre en más de 18.000, lo que nos coloca en una cifra de 648.300 hogares.

Encuesta de Población Activa (INE)	2008	2017
Tasa de paro	9,6%	18,75%
Tasa de paro de larga duración	11,6%	14,4%
Tasa de paro de muy larga duración	11,1%	39,9%
Tasa de paro de menores de 25 años	21,1%	41,6%

Encuesta de Condiciones de VIDA (INE)	2008	2016
Dificultad o mucha dificultad para llegar a fin de mes	31,9%	35,0%
Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) en los últimos 12 meses	7,17%	8,4%
Umbral de pobreza relativa para 1 adulto (euros/año)	8.379	8.209
Tasa de pobreza relativa	19,8%	22,3%
Tasa AROPE	23,8%	27,9%

2. LA ENCUESTA

Los datos que vamos a ofrecer a continuación se han obtenido de una encuesta realizada por la Fundación FOESSA en el primer trimestre de este año a más de 1.300 hogares repartidos por las 17 CCAA, lo que supone un error muestral por debajo del 4%.

La hipótesis principal de la investigación es que la gran recesión ha generado una serie de cambios en los hogares que los hacen ubicarse en situaciones diferentes para afrontar el período de recuperación actual. Pero también que «la red de seguridad» con la que cuentan de cara a estar prevenidos a la hora de afrontar el futuro y enfrentarse a posibles cambios concretos, es básica y de ella dependen en gran medida sus posibilidades de mejora.

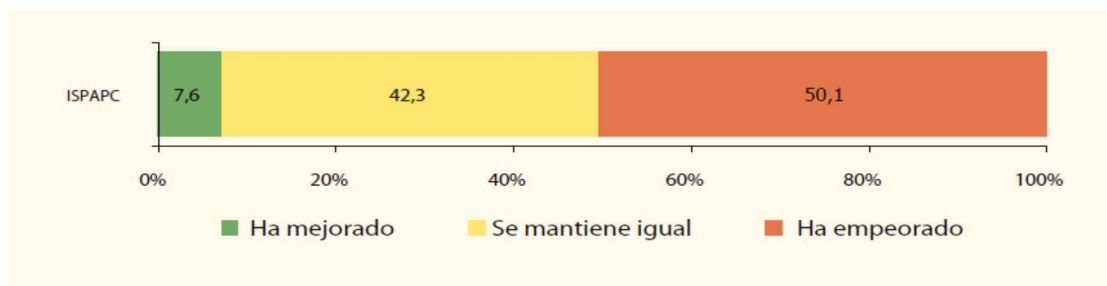
3. LOS RESULTADOS

Igual o peor: la red de protección de las familias ha empeorado o se mantiene estancada

La red de seguridad de los hogares se ha medido a través de diecisiete indicadores que muestran la capacidad de los hogares para afrontar situaciones adversas futuras, y se ha observado la evolución de estas condiciones desde el momento precrisis hasta nuestros días.

La situación para afrontar períodos de crisis sería el indicador sintético que resumiría ese conjunto de capacidades. Para la mitad de las familias la «red de seguridad» que tienen a día de hoy es peor que en la situación precrisis (50,1%), mientras que para el 42,3% se mantendría igual y habría mejorado para el 7,6%.

GRÁFICO 1. Situación para afrontar períodos de crisis



Fuente: ENREFOESSA 2017

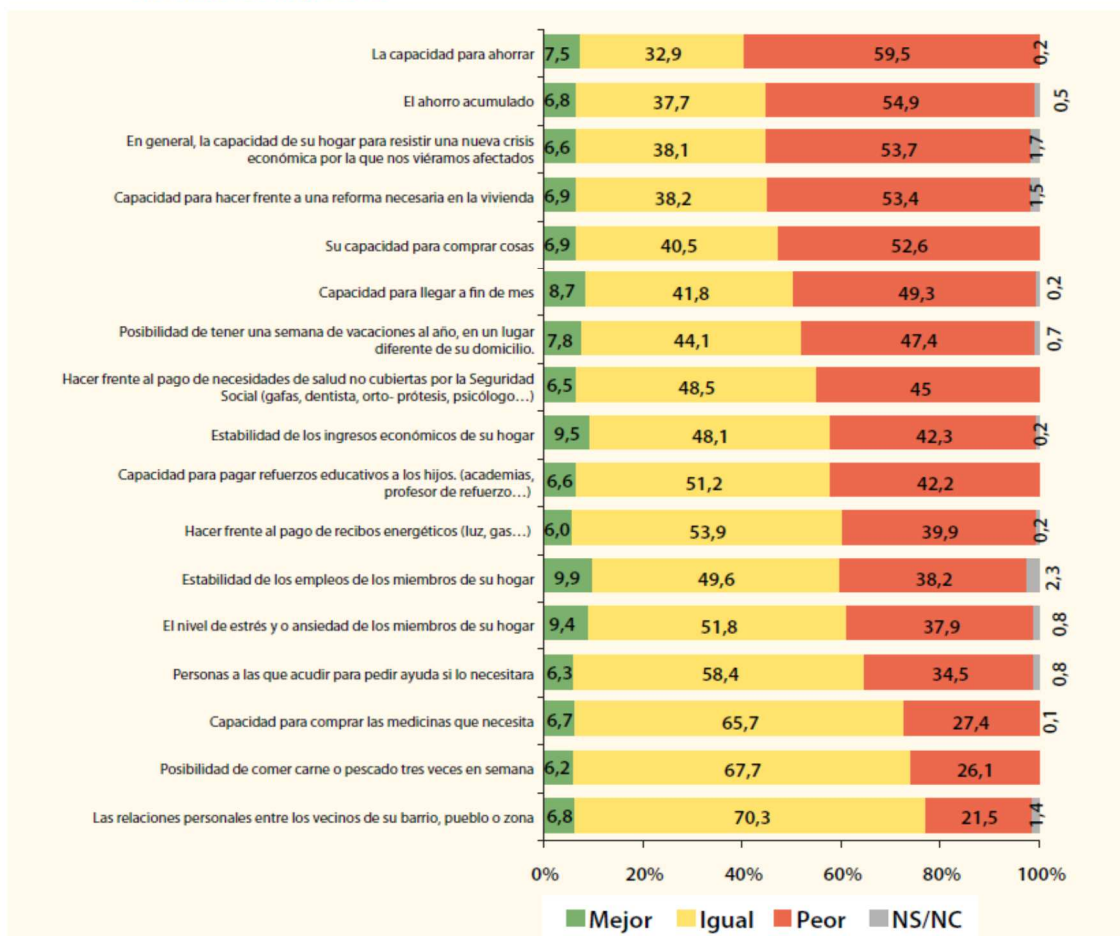
En qué aspectos se ha empeorado en más de la mitad de los hogares:

- La capacidad de ahorrar: el ahorro constituye una de los recursos propios de los hogares españoles que caracterizan su mayor o menor capacidad para afrontar coyunturas menos desfavorables y condiciona su capacidad de planificación. El 60% de los hogares viven sin tener nada ahorrado o con un nivel de ahorro tan pequeño que no le permitiría resistir sin tener ingresos más de uno o dos meses. En otros términos, una gran parte de los hogares disponen de una debilidad considerable en la capacidad de adaptación ante situaciones adversas.
- La capacidad para resistir una nueva crisis económica.
- La capacidad para hacer frente a una reforma necesaria de su vivienda.
- Su capacidad de llegar a fin de mes.

En cuatro de cada diez hogares han empeorado también:

- Hacer frente a necesidades de salud no cubiertas por el sistema nacional de salud.
- La estabilidad de los ingresos.
- Capacidad para pagar refuerzos educativos a los hijos.
- Hacer frente a pago de recibos energéticos.
- La estabilidad en el empleo de los miembros del hogar.

GRÁFICO 2. Evolución de la situación de los hogares con respecto a antes de la crisis en diferentes aspectos



En ninguno de los 17 indicadores se supera el 10% de hogares que hayan experimentado una evolución positiva respecto del periodo precrisis.

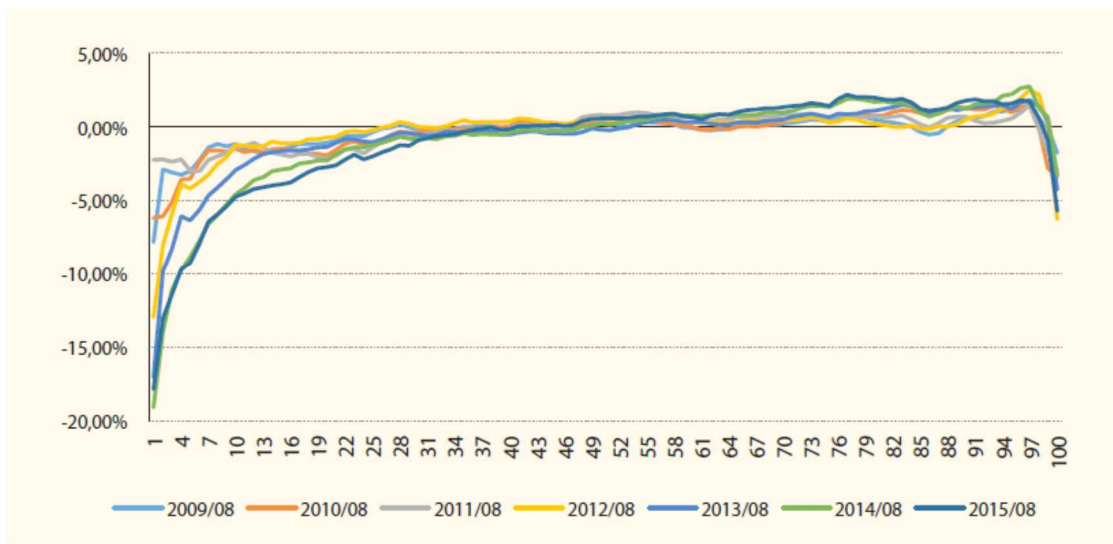
Este empeoramiento en algunos de los indicadores y estancamiento en otros nos lleva a la necesidad de entender que las familias han tomado una serie de decisiones durante los últimos años que las ubican en un diferente escenario a la hora de poder afrontar las contingencias actuales.

Las estrategias utilizadas para afrontar la crisis

Se han analizado un conjunto de catorce estrategias generadas para la reducción de los gastos o para el incremento de los ingresos, y aunque en todas ellas las personas o familias han dado un paso adelante para su realización, no siempre han sido ejecutadas «voluntariamente», puesto que en bastantes ocasiones la situación de necesidad ha presionado de manera tan intensa que dichas estrategias se han convertido en la única posible respuesta y no tanto en la libre elección de los ciudadanos.

Los resultados continúan apuntando ahora, en el 2017, en el mismo sentido que lo hace la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF) de INE. La reducción del consumo en los hogares se ha producido de una forma notable en las tres decilas inferiores de la distribución, en los hogares más pobres. Pero no solamente se ha acumulado más, sino que la brecha ha ido incrementándose de forma progresiva.

GRÁFICO 3. Variación anual real del consumo por percentiles (diferencias respecto a la media)



Fuente: Encuesta de Presupuestos Familiares

Cuáles han sido las estrategias que han tomado las familias. Podemos dividir las en tres bloques,

Primer bloque – Reducción del consumo energético

- Un 70% han tomado medidas para gastar menos energía (reduciendo horas de calefacción o A/A, apagando luces, etc.).
- Un 57% han invertido dinero para reducir su gasto energético (cambio de bombillas, aislamiento térmico, ventanas, etc...).

Segundo bloque – Aceptación de condiciones laborales poco deseables

- Un 40% alguien del hogar ha aceptado algún trabajo mal pagado.
- Un 29% alguien del hogar ha aceptado algún trabajo sin contrato.

Hasta aquí la ENREFOESSA muestra que las familias han reducido el consumo de energía y han aceptado empleos irregulares o mal pagados para superar la crisis.

Además han tomado otras en menor medida, por ejemplo:

- Un 5,9% alguien del hogar ha marchado al extranjero a trabajar.

Tercer bloque – Reducción de gastos en el pago de la vivienda

- Un 15,6% han cambiado a una vivienda más barata.
- Un 11,4% compartir casa con un familiar para afrontar los gastos o incrementar ingresos.
- Un 11,4% compartir casa con alguien no familiar.
- 1,5 millón de hogares se ha producido la vuelta a casa de algún hijo que no podía mantenerse independiente (8,2%).

La percepción de los efectos de la recuperación económica como indicador de la evolución

Tres años después del inicio del nuevo ciclo económico el 70% de los hogares no ha percibido que los efectos de la recuperación económica les hayan llegado. En cambio el 27% sí declara haber experimentado los efectos de la misma. La evolución en las condiciones de vida no está siendo lo positiva que cabría esperar. Los hogares que menos están percibiendo los efectos del nuevo ciclo económico, son precisamente aquellos que más sufrieron los efectos de la crisis.

Solo un 9% de los hogares bajo el umbral de la pobreza percibe, en estos momentos, la recuperación económica en sus condiciones de vida.

Estos resultados son lógicos, dado que la fragilidad que muestran las familias en sus capacidades para afrontar el futuro y el agotamiento de su capacidad de maniobra ante las decisiones ya tomadas, debilitan su capacidad de planificar el futuro, sus proyectos vitales y con ello sus esperanzas.

¿Cómo, ante esa situación de debilidad, se encontrarían hoy las principales redes de protección de los hogares?

Los componentes básicos de la red de protección de los hogares en la poscrisis

Un ritmo de recuperación excesivamente lento, que no contempla el conjunto de dimensiones de la cohesión social, resulta insuficiente para aquellos hogares con una situación de vulnerabilidad elevada, pues su capacidad de espera es claramente limitada. De igual forma, aquellos que se encuentran en el «trapezio» de la precariedad requieren de una red de seguridad fuerte o el riesgo asumido estará resultando excesivo.

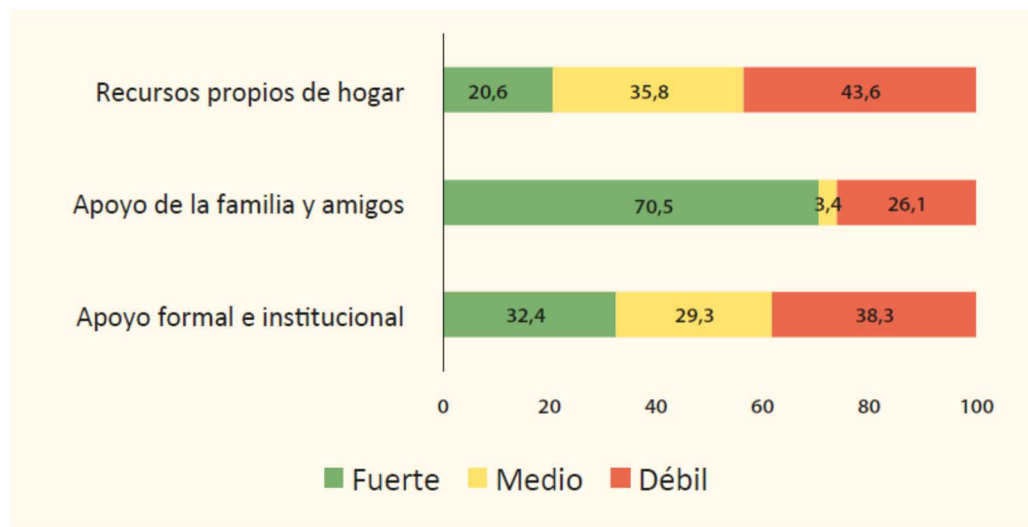
«La red de seguridad» con la que cuentan de cara a estar prevenidos ante el afrontamiento del futuro y enfrentarse a posibles cambios concretos, es básica y de ella dependen en gran medida sus posibilidades de mejora.

Para llevar a cabo este análisis se han definido tres indicadores que describen las fortalezas y debilidades de los hogares españoles a través de los recursos con los que cuentan para afrontar las consecuencias de la gran recesión: el Indicador de Recursos Propios del Hogar (IRPH), el Indicador de Apoyo de la Familia y Amigos (IAFA) y el Indicador de Apoyos Formales e Institucionales (IAFIE). Estos tres indicadores describen los tres principales ámbitos de protección de los hogares: los recursos propios del hogar, la familia y los amigos, y las instituciones formales y la solidaridad informal en los entornos locales.

¿Cómo se encuentran los recursos de las familias y de los hogares para hacer frente al futuro y sus contingencias?

De los tres círculos de seguridad, los recursos propios del hogar se encontrarían en la mayor situación de debilidad. La familia y amigos se consideran en este momento como el gran compensador de esa debilidad. El círculo de apoyos más formales se encontraría más fuerte para aquellos hogares en mejores condiciones de recursos propios y a la inversa en peor situación para los hogares más débiles.

GRÁFICO 5. Recursos de los hogares en la poscrisis



Fuente: ENREFOESSA 2017

El primer círculo de protección: Los recursos propios del hogar

Se construye a partir de la información de las variables que se refieren al régimen de tenencia de la vivienda familiar y la que se refiere a la capacidad de resistencia del hogar con los ahorros ahora disponibles en el supuesto de que se quedara sin ingresos.

En el espacio de la mayor debilidad se encuentran el 68% de los hogares con menores, el 62% de las familias monoparentales o monomarentales, siendo especialmente grave la situación de las familias numerosas (81%).

La burbuja inmobiliaria ha sido un tema exhaustivamente tratado como factor clave en la crisis. Sin embargo no se ha tratado tanto el efecto de la propiedad de la vivienda en la protección del hogar ante la falta, o la desigualdad de acceso, a los ingresos por trabajo. Este soporte, fundamentalmente en el ámbito de las personas mayores, ha sido clave para paliar la gravedad de la crisis y se ha convertido en última barrera de defensa para muchas familias. Si tiende a debilitarse la posibilidad de acceso a la propiedad a las capas más humildes de la sociedad, o se abre un nuevo pilar de nuestro Estado de Bienestar en relación a cubrir la necesidad de vivienda, o veremos aumentar la importancia en este factor en el aumento de la pobreza, como ya venimos observando desde hace 10 años a través de las diversas oleadas de la Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de FOESSA.

El espacio de la máxima exclusión residencial se observa en el volumen de viviendas ocupadas en España, 73.500. Esta situación es muy llamativa entre los hogares de más de cinco personas (3,7%), hogares monoparentales o monomarentales (2,3%) y hogares con de familias numerosas (6,7%). La atención a este tipo de situaciones debería ser prioritario en la acción de las políticas públicas.

El segundo círculo de protección: El apoyo de la familia y los amigos

Este indicador se ha construido con la información recogida a propósito de los aspectos en que los hogares esperan poder recibir ayuda de sus familiares y amigos en caso de necesidad.

La primera conclusión que obtenemos es de polarización ante la posibilidad de apoyarse en este círculo de ayuda. Más allá de la intensidad en los diferentes tipos de ayuda disponible, la percepción subjetiva de apoyarnos en la familia y los amigos es poco sensible a la gradación. O se dispone o no se dispone. Para siete de cada diez hogares (70,5%) el nivel del indicador de los recursos que los familiares y amigos podrían prestarles es fuerte, para algo más de uno de cada cuatro (26,1%) es débil.

La segunda es que existe un grupo social importante que no cuenta con el apoyo de la familia o las amistades, lo que no le permite tener el mismo nivel de protección que otros hogares. Solo la mitad de los hogares bajo el umbral de pobreza contarían con familia y amigos que respondieran ante la necesidad de ayuda.

En tercer lugar el capital social va decreciendo a medida que en el hogar se debilitan las principales fuentes de ingreso económico. La variable nivel de educación es significativa en esta tendencia, a mayor nivel de estudios es más probable prestar y que te presten apoyo.

Por último, las ayudas que uno esperaría recibir en caso de necesidad por parte de familia y amistades son ligeramente superiores en general a las que uno estaría dispuesto a dar.

El tercer círculo de protección: El apoyo formal e institucional

Este indicador trata de reflejar la situación de los hogares en cuanto a su disponibilidad real de recursos para afrontar situaciones de necesidad más allá de los propios y los del entorno social inmediato establecidos en función de los lazos familiares y de amistad.

La asociación de este indicador con el de los recursos propios es elevada. Aquellos hogares que presentan un mayor nivel de apoyos formales e institucionales muestran simultáneamente mayor fortaleza en los recursos propios del hogar. Esta relación nos indica que los hogares con mejores recursos y capacidades cuentan con mejores apoyos formales e institucionales. A la inversa, la probabilidad de los hogares con menos recursos de contar con esos apoyos es inferior. La necesidad de tener en cuenta las debilidades en esta relación es clave para entender el largo recorrido que queda en el desarrollo de los apoyos más institucionalizados.

La percepción de los hogares en relación a la capacidad de ayuda por parte de los ámbitos más institucionales es diferente. Ante situaciones de gravedad se confía más en la respuesta de las organizaciones sociales que de los Servicios Sociales Públicos. Un 57,8% de los encuestados dan una mayor capacidad a aquellas de ayudarles ante problemas graves que a los Servicios Sociales 46,3%. Estos apoyos formales van más allá de los más institucionalizados realizados desde los SS.SS públicos o desde las organizaciones sociales. El 38,7% de los encuestados considera que en su barrio hay grupos y asociaciones que se preocupan por los demás. Una cifra ligeramente superior al nivel de asociacionismo general en España que estaría en el 29,2%. Esta mejor sensación puede ser debida al aumento que se ha venido desarrollando de las experiencias solidarias en los ámbitos locales más cercanos y que ya venía destacando la reciente investigación en este terreno.

En resumen... Cuanto más pobre y excluido es el hogar la recuperación es más reducida, débil e inestable.

Dos riesgos estructurales más...

Por último, queremos poner sobre la mesa dos cuestiones relevantes que también detecta la encuesta.

La primera de ellas tiene que ver con el riesgo que tenemos como sociedad a acostumbrarnos a la precariedad. Así lo reflejan nuestras previsiones, pues cuando se nos pregunta por nuestras expectativas dentro de 5 años, el 47,1% cree que estará igual; y tan solo el 19,9% cree que mejorara la situación económica de su hogar. Un 26,4% de la población entrevistada cree que empeorará.

La segunda cuestión hace referencia a la desconfianza en la participación social y política como estrategia de mejorar la realidad.

En el caso de los sectores más vulnerables de la sociedad son precisamente los que perciben que la participación política y social no es una vía útil para mejorar sus condiciones de vida: para el 75,6% votar no sirve, para el 56,9% no sirve asociarse y para 61,2% no sirve la movilización.

4. OTROS ASPECTOS QUE ABORDA EL INFORME

El informe profundiza además en dos aspectos en el abordaje de la pobreza y exclusión social en la poscrisis. Por un lado, sobre si nuestras políticas deben continuar adjetivando la consideración de extranjeros de las personas migrantes que viven entre nosotros o, como se propone, que más allá de su cédula de identificación, los inmigrantes en España que han pasado con nosotros la crisis, que han decidido quedarse entre nosotros y que constituyen una parte relevante de la riqueza de nuestra sociedad, son ya parte de nuestra estructura social. Un segundo aspecto para la reflexión es la presencia en nuestro acervo comunicativo del concepto nuevas pobrezas. ¿Qué significa? ¿Cuál es su sentido? Se plantean los pros y los contras de su utilización y se propone un cambio de mirada en el enfoque de su utilización.

Por último se presentan al debate tres ámbitos que guardan relación directa con la pobreza, la exclusión social y el bienestar. Por un lado, se aborda uno de los aspectos de nuestra evolución demográfica, la brecha entre fecundidad real y deseada y algunos de los obstáculos que impiden su aproximación. Se tratan algunos de los obstáculos para su superación, algunos de ellos relacionados con la precariedad social y el escaso desarrollo de políticas públicas de apoyo a los individuos y familias. Por otro, se realiza un acercamiento jurídico a algunas lagunas para el afrontamiento de la exclusión social, dado que los aspectos normativos son uno de los instrumentos a través de los cuales se articulan tanto las políticas públicas como la puesta en marcha a nivel institucional de las concepciones sobre la justicia. Y, por último se pone en el debate la descripción de cuatro paradigmas explicativos de la vulnerabilidad y la exclusión, a partir de constatar la existencia de distintos discursos desde los que explicarlas, que responden a distintos modelos interpretativos de la realidad y a distintas prácticas que legitiman esa explicación.